

## Dirección de Medios de Comunicación

Boletín N° 271  
7 de agosto de 2017

### Con nuevas exploraciones, conmemoran un siglo del descubrimiento del Copilco prehispánico

\*\*\* En el Museo de El Carmen, especialistas del INAH darán a conocer sus trabajos sobre este sitio, representativo en la conformación de las primeras aldeas en Mesoamérica

\*\*\* Los días 10 y 11 de agosto, se revisarán los aportes de las excavaciones realizadas cien años atrás por Manuel Gamio, así como las más recientes a cargo de la DRPMZAH

Cuicuilco no fue el único asentamiento del sur de la Cuenca de México en sucumbir a la furia del volcán Xitle; cinco kilómetros al norte, Copilco también quedó sepultada alrededor del 250 d.C., tras su erupción. Excavado científicamente hace un siglo, en la actualidad arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) han vuelto al Pedregal de San Ángel para desentrañar bajo la lava, uno de los sitios más representativos en la conformación de las primeras aldeas en Mesoamérica.

El 11 de agosto de 1917, el arqueólogo Manuel Gamio y su hermano Gabriel, el primero, director de Estudios Arqueológicos y Etnográficos, y el segundo, inspector de la misma, comenzaron las excavaciones en Copilco aplicando técnicas estratigráficas. Dichos trabajos y los más recientes, a cargo de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas del INAH (DRPMZAH), serán analizados en un encuentro académico.

*Copilco, bajo un mar de lava. A cien años de su descubrimiento* reunirá a cerca de 20 investigadores en el Museo de El Carmen, los días 10 y 11 de agosto. En ese marco, en el recinto ubicado en Av. Revolución 4 y 6, colonia San Ángel, será inaugurada una exposición con fotografías históricas y materiales de excavación obtenidos por Gamio hace una centuria.

Se abordarán las primeras investigaciones arqueológicas; el nuevo levantamiento topográfico; la estratigrafía e interpretación arqueológica del sitio; su vida cotidiana vista desde los utensilios domésticos; la caracterización de la cerámica hallada en el lugar, así como el paisaje y paleoambiente de Copilco antes de la erupción del Xitle, entre otros aspectos.

Como expresan los arqueólogos Margarita Treviño y Acuña, Efraín Flores López, María del Carmen Solanes Carraro, Emma Marmolejo Morales y José Ignacio Sánchez Alaniz, en la historia del mundo el despertar de algunos volcanes, que representan verdaderas tragedias por las víctimas, han dado lugar a depósitos arqueológicos de características excepcionales, como es el caso de Copilco.

Los estudios han demostrado que antes de verse abrumado por las emanaciones del Xitle, Copilco era abundante en fuentes de agua, tierra fértil y vegetación y otros recursos a su alcance. De acuerdo con las excavaciones, la afectación de las tierras por la permanente caída de ceniza desencadenó el abandono paulatino de la población.

La arqueóloga Margarita Treviño señala que la presencia de cerámica característica de las fases Ticomán-Zacatenco en los contextos arqueológicos, revela que el auge de la aldea de Copilco se dio entre 800 y 200 a.C., en el periodo Preclásico Medio.

De Copilco ya se tenían noticias desde finales del siglo XIX, por pequeños y fortuitos hallazgos en zonas cercanas, pero fue en 1917 cuando el arqueólogo Manuel Gamio emprendió las primeras investigaciones científicas en el sitio y descubrió evidencias culturales del Preclásico. Dada la trascendencia de los hallazgos, al año siguiente, 1918, el espacio se museografió para su visita pública y éste permaneció hasta inicios de los 80. En 1924, el antropólogo estadounidense Alfred Kroeber también realizó estudios durante un breve lapso.

José Ignacio Sánchez Alaniz, director del proyecto de investigación de la DRPMZAH, narra que los trabajos encabezados por Gamio se efectuaron a través de cuatro túneles cavados bajo la lava, y aunque su extensión varía, su altura fluctúa entre 1.5 y 1.75 metros, y entre 2 y 2.5 metros de ancho.

Entre los hallazgos más sobresalientes están los entierros de adultos y de niños —la mayoría en un estado de conservación precario—, excavados directamente en el suelo, en fosas cilíndricas o bien dentro de vasijas. También se reportaron figurillas y silbatos de cerámica, navajas, puntas y núcleos de obsidiana y en menor cantidad fragmentos de pedernal; además de algunas esculturas, así como metates, molcajetes y manos de piedra.

Asimismo, se observaron pavimentos de piedra, que bien podrían corresponder a pisos o cimientos de casas. Los informes señalan que esos elementos se encontraban próximos a la base de la lava, por lo que se asume corresponden al último momento de ocupación del sitio.

El hecho de que los perfiles arqueológicos estén expuestos, entre otras evidencias, permiten ahora interpretarlos mediante nuevas técnicas de análisis y tomando en cuenta las aportaciones de recientes investigaciones. Es por ello que en 2013, el Proyecto Copilco: un sitio arqueológico del Pedregal de San Ángel retornó a explorar los túneles abiertos por Manuel Gamio casi un siglo atrás.

Aunado a los estudios estratigráficos que permiten ver la secuencia de elementos culturales y naturales, se efectuó un nuevo levantamiento topográfico con una estación total y se empleó un georradar para dilucidar sectores susceptibles de explorar; además, se tomaron muestras de carbón y cerámica para realizar fechamientos por carbono 14 y termoluminiscencia.

En uno de los frentes de excavación, de 3 metros de largo, se encontró un alineamiento de cantos rodados, que corresponderían a la cimentación de una plataforma. Asociado a ésta se localizó cerámica, fragmentos de una olla, una figurilla y la huella de un poste, que se usaba para sostener los techos de las viviendas.

La cerámica corresponde a fragmentos que en su mayoría muestran indicios de haber sido sometidos a un proceso térmico intenso. Asimismo, se recuperaron navajillas de obsidiana, cuya materia prima procedía de yacimientos localizados en los actuales estados de Hidalgo y Puebla. Al parecer, estas herramientas no fueron utilizadas en la actividad doméstica, ya que conservan su filo, lo cual sugiere que eran objetos rituales o de uso exclusivo de la élite.

En otro frente abierto por el equipo del Proyecto Copilco: un sitio arqueológico del Pedregal de San Ángel, apareció una figurilla antropomorfa, lítica tallada, el fragmento de un resto óseo y materiales cerámicos, lo cual alude a un contexto asociado, probablemente, al área de las fosas de enterramiento descubiertas por Gamio.

De acuerdo con las evidencias, Copilco fue una aldea, cuyos pobladores depositaban a sus muertos en lugares cercanos o debajo de sus casas, que cubrían con piedras de cantos rodados y eran acompañados de ofrendas compuestas por objetos de cerámica y lítica.

Como concluyen los arqueólogos Efraín Flores López y María del Carmen Solanes, el paisaje de sur de la Cuenca de México modificado por la erupción del Xitle no fue abandonado del todo y es probable que sus habitantes conservaran el recuerdo de esa catástrofe. Así lo sugieren los descubrimientos de entierros y ofrendas de periodos posteriores en oquedades formadas por la lava, y el culto a ciertas deidades como el dios del fuego, Huehuetéotl.